

A Luis Sáenz de Medrano,  
en homenaje a su insigne  
vocación americanista.  
Bartolomé Belli

## CUANDO UN NIÑO BRUTO SE CONVIERTE EN UN VIEJO DOCTO

Más vale no ser ingenioso niño  
y así mudar al paso de los años  
en un inteligente y feliz viejo,  
cuando cada sentido engulle todo  
como la quintaesencia de la vida,  
que en el umbral el todo es pura nada.

Le es suficiente estar de nada en nada  
a aquel que ahora apenas es un niño  
temblando de terror frente a la vida,  
que en adelante el curso de los años  
coloca en su alma lo mejor de todo,  
convirtiéndolo en un enhiesto viejo.

Pacientemente día y noche el viejo  
la originaria y absoluta nada

como alquimista la trueca en un todo,  
y tal cosa jamás la pensó el niño  
ni menos que al correr de uno y otro año  
cuán larga le sería a él la vida.

Esa mental riqueza de la vida  
de trecho en trecho va amasando el viejo  
por encima de los gastados años,  
y no sabe que vence a la gran nada  
cuando alza el seso sin fulgor del niño  
hacia la meta del celeste todo.

Como un mar insondable se ve el todo,  
tesoro máspreciado de la vida,  
que desde luego no aquilata el niño  
y tampoco quizás ufano viejo  
quien sólo piensa en la posible nada  
en que su cuerpo acabe tras los años.

Helo allí en el comienzo de los años  
aún muy lejos de coronar el todo,  
con el seso aferrado a tanta nada,  
que ante el enigma oscuro de esta vida  
ignora que a través de un docto viejo  
al más allá se va un grisáceo niño.

Es que nunca ata ni desata el niño  
y en blanco son sus iniciales años,  
mientras qué diferente acá es el viejo  
frente a la muerte acrecentando el todo  
de palabras escritas en la vida,  
que es victoria en la lucha con la nada.

Y vivita y coleando allí la nada  
de aquel que estuvo en bruto cuando niño,  
pues aun en lo postrero de su vida  
son vitales los no vividos años,  
y el ocaso resulta auroral todo  
cuyos rayos refulgen sobre el viejo.

*Creación*

En los adentros del fecundo viejo  
el recuerdo de cómo fue la nada  
forja mejor el palpitante todo,  
no esfumándose, no, el añejo niño  
en la sucesión fija de los años,  
que alumbra y mata la terrenal vida.

Basta con el ayer y el hoy en vida,  
y bien lo entiende en la penumbra el viejo  
cuando en su diestra pesa cada año  
desde el imperio de la ciega nada  
en las calamidades de aquel niño,  
hasta de la vejez el áureo todo.

Y sólo entonces puede verse el todo,  
puntual suma y compendio de la vida,  
en cuyo seno a plenitud el niño  
queda transfigurado en feliz viejo,  
y es que con discreción total la nada  
asume el saber cultivado en años.

Entre el fin y el comienzo de los años  
hay como un vientre que da a luz el todo,  
donde no deja de latir la nada,  
sin duda claroscuro de la vida,  
que hoy en su torre de marfil el viejo  
no se olvida que él fue tan bruto niño.

Sí brutísimo niño, sí mil años  
vivo en el todo que acumuló el viejo,  
y justo allí la nada es docta vida.

CARLOS GERMÁN BELLI